

luz un profundo y oportuno estudio sobre aquella gran revista de Ciudad Real que fue "Deucalión", dirigida por nuestro padre y maestro Angel Crespo. Cuando volvemos a los números de esa publicación manchega nos damos cuenta de la hoguera que crepita siempre en la profecía.

Desde aquí, porque el corazón manda, ahora que los campos están más translucidos y verticales, déjennos saludar a todas y cada una de las revistas que, solas, un mucho fruto de la demencia consciente por la que aboga Miguel Galanes, salen de vez en vez y no hallan el merecimiento y la consideración inefable de Fanny Rubio, pongamos por caso.

Ah, el hermoso número trece, que nos va a conseguir no estar menos desamparados. Por el bronce de nuestro cardo repican las más modestas flores. Que así sea.

